

LA VIDA SACRAMENTAL

Compilado por el Rev. Carmelo Mercado, DMin

¿QUE ES UN SACRAMENTO?

La palabra “sacramento” no se encuentra en la Biblia, viene del latín, *sacramentum dicere*, que se usaba como “un juramento militar de obediencia y lealtad” administrado por un comandante (los soldados romanos prometiendo no abandonar su bandera), o un voto sagrado de guardar una promesa (cp. 1 Ped 3:21). En el sentido militar, la palabra conlleva un compromiso “de vida y de muerte.”

Para los Reformadores Protestantes, el criterio principal para seleccionar lo que era un sacramento era que tenía que ser reconocido, ordenado e instituido por Cristo. Los dos sacramentos en el Nuevo Testamento son el Bautismo y la Cena del Señor. Estos dos sacramentos son distinguidos por tres factores: (a) Cada uno tiene una señal externa—para el Bautismo es el agua y para la Santa Cena es el pan y vino. (b) Cada uno apunta a una realidad particular—en el Bautismo es el nuevo nacimiento y en la Santa Cena es la presencia de Cristo. (c) Cada uno es proclamado en la Escritura—lo cual simboliza y hace una realidad efectiva y universal en la vida de todo creyente.

Tanto el Bautismo como la Santa Comunión eran prominentes en la confraternidad de la iglesia primitiva (Hch 2:41-42; 10:47; 20:7, 11), al igual que la proclamación (*kerygma*) y enseñanza (*didache*). Ambos son las personificaciones visibles o ilustraciones pictóricas de la palabra proclamada en el kerygma: Somos nacidos en Cristo en el bautismo y a través de la Santa Comunión somos nutridos, sostenidos y (eventualmente) santificados. Esto nos lleva a recordar y re-presentar estos actos, para así poder experimentar la presencia real de Dios en nuestro medio.

La Palabra y los Sacramentos son distintas, pero inseparables. Ambos son parte de la plena expresión de la palabra de Dios. Ambos apuntan hacia la palabra encarnada y declaran que Jesucristo está presente en medio del pueblo que le adora. Estos actos sacramentales y dramáticos apelan no solamente a nuestros oídos, sino a nuestro ver, tocar y probar (ej., es como la diferencia entre escuchar el mismo discurso en el radio y la televisión). El amor de Dios es hablado a nosotros y es re-actualizada en nuestro medio. En fin, la predicación es la “palabra verbal” y el sacramento es la “palabra visible” o “una señal externa y forma visible de una gracia interna y espiritual.” Es un acto físico que significa una relación espiritual entre seres personales. Por ejemplo, un beso expresa lo que las palabras no pueden expresar. (San Agustín dijo que son “señales visibles de una gracia invisible.”)

EL BAÑO Y LA COMIDA

Según Thomas Oden en *Pastoral Theology*, el agua, el pan y la uva expresan las promesas, no las que nosotros hacemos a Dios, sino las que Dios hace a nosotros, por lo cual nosotros respondemos en fe y obediencia. Ellos son señales sencillas de la misericordia de Dios hacia nosotros y de Su presencia inmediata. Somos limpiados y refrescados a través del agua y somos alimentados a través del pan y bebida. Somos traídos a la comunidad por Bautismo y sustentados en la comunidad por la Eucaristía. La adoración cristiana toma estos elementos ordinarios y básicos de la ofrenda a Dios y los consagra al servicio divino. Al ser lavados con el agua del Bautismo, los cristianos reciben nueva vida en Cristo y presentan sus cuerpos como sacrificios vivos a Dios. Al comer el pan y al tomar el vino, reciben la presencia sustentadora de Cristo, recordando la promesa de Dios en el pacto, y se comprometen a renovada obediencia.

Es esta simpleza, más que cualquier doctrina complicada, que ha sustentado la creencia cristiana a través de los siglos de cambios culturales. Estas cosas humildes y terrenales—agua, pan y vino—son usadas por Dios para transmitir lo más sublime: misericordia divina, fidelidad en pacto y amor sufrido. No se necesita mucha educación para recibir esta verdad. Tanto los poderosos y educados se sientan a la Mesa como iguales con los simples y pobres (Gálatas 3:26-28; 1 Corintios 11:19-22).

No es que comenzamos con fe y buscamos por gracia en los sacramentos, sino que la gracia nos busca a nosotros y nosotros respondemos con fe y gratitud. Lo que pasa en los sacramentos no depende de nuestras emociones (si nos sentimos aburridos, indignos o inspirados), sino por el criterio de la Escritura: ¿Está Cristo verdaderamente y libremente presente a través de estos medios de gracia que Él ordenó? Jesús no dijo que contemplemos el pan, vino o agua, sino que encarnemos la palabra divina con actos simples: partir, beber, derramar. Cristo no dijo: *mirad* esto en memoria de mí, sino *“haced* esto en memoria de mí.” El enfoque no está sobre el agua en sí, sino sobre el acto de lavar lo que no es limpio; no sobre el pan mismo, sino sobre el alimentar los hambrientos y débiles espirituales.

SELLOS DEL PACTO

Según Thomas Oden, es importante entender el impacto que tiene un símbolo. Un símbolo señala algo más allá de sí (ej., la bandera simboliza un país o un anillo el compromiso matrimonial) y como seña, da información (ej., el “paro” en la calle). La firma, por ejemplo, es un sello legal para garantizar que unos documentos sean auténticos y originales. Los ritos o celebraciones bíblicas no son “señales meramente” (*signa nuda*). Ellos son signos de la presencia y poder real de Dios en Su pueblo—símbolos de la acción divina. Por medio de los sacramentos, Dios sella a los creyentes para redención, renueva su identidad como Su pueblo y los designa como Sus servidores. En la Biblia, se encuentran cuatro sellos principales:

Judaísmo (Antiguo Testamento)

circuncisión (Génesis 17:11)

pascua (Exodo 12:7-8, 13; 23:14-17)

Cristianismo (Nuevo Testamento)

bautismo (Romanos 4:9-11; Colosenses 2:11-12)

eucaristía (1 Corintios 5:7; Marcos 14:12-25)

Los sacramentos no son “mandamientos humanos” (Mat 15:9) ni rutinas sociales ni rituales psicológicas. No son meramente unas “insignias de distinción” para diferenciar la iglesia visible del mundo. Son ofrecidas de parte de la *invitación misma de Dios* (Gn 17:9-11; Ex 12:1, 13; 2 Cron 35:6; Mat 28:18-19; 1 Cor 11:23-24). Son las maneras de traer a los miembros de su cuerpo en plena comunión con su muerte y resurrección, y por consecuente, con Cristo mismo a través del Espíritu Santo (Hch 2:38; Rom 6:3-5; Col 2:11-12). Están conectados juntos en la enseñanza del Señor (Mar 10:38-39) y en la mente de la iglesia (1 Cor 10:1-5ss).

En la Biblia hay otras señales visibles de la misericordia divina—el arco iris, la nube, el sol se detiene, el vellón de Gedeón, cenizas, cruz, palmas, aceite, beso santo, lavamiento de los pies. ¿Pero por qué estos no son sacramentos? Porque eran señales temporales y circunstanciales. No lo entendieron como algo imperativo, sino como un acto parabólico. No son ritos permanentemente instituidos por Dios para ser celebrados repetida y transculturalmente por judíos y por cristianos. Lo que es transmitido es la presencia de Dios en estos actos, quien también promete servir, participar y compartir con nosotros (1 Cor 10:16; 5:7-8).

¿CUAL ES EL PROPOSITO DE LOS SACRAMENTOS?

Los elementos de agua, pan y uva no constituyen por sí solos un sacramento. Es necesario relacionar estos elementos con la obra redentora de Cristo como es revelada en la Escritura; es decir, la palabra y el sacramento son inseparables. Tradicionalmente, las “palabras de institución” en la Santa Cena (para los católicos y protestantes) se tienen que mencionar para tener un contexto sacramental (1 Cor 11:23ss y los tres Evangelios Sinópticos). Según Felix B. Gear en *Our Presbyterian Belief*, el significado presbiteriano de los Sacramentos son los siguientes:

1. Los sacramentos no añaden una gracia adicional. Los sacramentos nos ayuda captar más claramente y vívidamente la presencia de Dios, en vez de meramente escuchar o leer la Palabra de Dios. Ellos son una presentación dramática de las grandes promesas de Dios al humano en Cristo. Ellos son la Palabra en acción, más viva que la palabra escrita o hablada. Los sacramentos no nos salva ni añade nada a nuestra redención. No creemos en la “regeneración bautismal” o que somos salvos por alguna ceremonia religiosa (1 Cor 1:17; 10:1-13; Heb 9:9-10; 1 Ped 3:21).
2. Los sacramentos son para la predicación lo que la televisión es para el radio. Aunque el mensaje es el mismo y nada nuevo es aprendido, los gestos en la TV añade la dimensión pictórica. Ninguno reemplaza el otro, sino se complementan en sus distintas funciones.
3. Los sacramentos ayudan la fe a crecer. Ellos apuntan a la promesa de la gracia de Dios en el evangelio. Aunque son signos físicos, pero nos hablan acerca de verdades profundas y realidades espirituales: nos dice que de la misma manera que sujetamos estos objetos físicos, de la misma forma podemos estar seguros que Dios nos ama, se preocupa por nuestro bienestar.
4. El Espíritu Santo está obrando por fe. La fe es un regalo del Espíritu; el poder creativo de Dios obra en nuestros corazones para que podamos ver lo que Dios ha hecho por nosotros a través de los sacramentos.
5. Los sacramentos hace a Cristo más real para nosotros. Ellos son “signos” de la realidad de la vida por venir, de la realidad invisible y espiritual del Reino de Dios.
6. Dios actúa en los sacramentos. Los sacramentos dependen de lo que Dios hace de ellos, y no depende del carácter, habilidad o intención humana. (Uno es bautizado o servido a la Mesa por otro; uno no se bautiza o se sirve por sí mismo. Los sacramentos no son inválidos por la falta de mérito del ministro, porque son hechos bajo el nombre y la autoridad de Cristo, Mat 28:18-19; Hch 2:38; 10:48; 1 Cor 11:23ss.) Dios es el dador y los humanos son los recipientes (aunque no son totalmente pasivos). Dios sabe mejor como actuar, suplir y fortalecer nuestra fe.
7. Dios actúa en los sacramentos dando de sí mismo. Un regalo es la manera humana de dar nuestra vida a otros; Dios hace lo mismo. Dios siempre ha intervenido en la historia humana en creación, ley, profetas, Su pueblo escogido y (supremamente) en Jesús. La Escritura es el récord de Dios dándose en el pasado.
8. Por medio de los sacramentos, el amor de Dios es hecho visible. El amor se manifiesta de una manera visible (1 Juan 3:16; 4:16)—ya sea un beso, un abrazo, un regalo, una oración, limpiando la casa, escribiendo una carta, etc. Sabemos que alguien nos ama por la manera que nos trata. Hacemos el amor visible por la manera que la actualizamos.
9. El amor de Dios que se da a sí mismo es hecho visible por medio de las relaciones de amor dentro de la comunidad de fe. Los sacramentos envuelven la relación vertical (Dios al humano) y también las relaciones horizontales (humano a humano). Ellos establecen nuevas relaciones de amor y mantienen y fomentan relaciones existentes para edificar en amor, fe y esperanza. En cada etapa de nuestra vida, la Iglesia esta cerca. Dios usa a los sacramentos para hacer su amor visible, de la misma manera que Dios usa las palabras del predicador(a) para hacer su palabra audible.

LA VIDA BAUTIZADA

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

En momentos de dudas y depresión, el reformador famoso de Alemania, Martín Lutero, se decía a sí mismo: “Recuerda que has sido bautizado.” Él no decía: “Recuerda que has sido justificado por la fe.” Lutero recordaba el acto inmerecido por Dios en adoptarlo a él. Lutero recordaba su bautismo como el marco y la señal de Dios aceptarlo a él. Este gigante de la historia cristiana, en sus momentos de dudas, recordaba la aceptación de Dios a él—dramatizada en su bautismo—en vez de su aceptación de Cristo. Aunque Lutero era un infante, el bautismo era un símbolo poderoso en su vida adulta de la fidelidad de Dios por aceptarlo en la familia de Cristo, aún cuando él no tenía discernimiento y madurez para poder responder adecuadamente ni intelectualmente. Era un signo y sello de que “somos salvos solamente por la gracia de Dios.”

Es interesante que los reformadores, como Lutero y Juan Calvino, quisieron cambiar muchas cosas de la iglesia existente del siglo 16 (y por eso somos protestantes en el día de hoy), pero ellos aceptaron como válido el bautismo tanto de niños como de adultos—por distintas razones de la iglesia dominante. Como estudiantes de la historia cristiana, es crucial saber el por qué ellos hicieron ésto. También tenemos que cuidarnos en razonar de que “mi manera de pensar” es la única y exclusiva manera de hacer teología. Por supuesto, nadie es completamente objetivo, pero debemos estar conscientes de que nuestro trasfondo, tradición, crianza y cultura afectan (como “espejuelos”) nuestras perspectivas.

El bautismo cristiano es el sacramento de la *iniciación* a la vida cristiana y al ministerio general de servicio. Marca el comienzo formal de nuestra jornada de fe y discipulado que perdura a través de nuestra vida. Discipulado y bautismo están intrínsecamente conectados: para hacer discípulos, necesitamos bautizar y enseñar. La autorización para bautizar se encuentra en Mateo 28:19-20. Desde el mismo principio, los líderes de la iglesia primitiva tomaron este mandato muy en serio (Hch 2:38, 41; 8:12ss; 9:18; 10:47-48); para entrar a esta comunidad era necesario arrepentirse y bautizarse. Además, el bautismo es basado no solamente en el *mandamiento* (precepto) de Jesús, sino también en el *acto* (precedente) o ejemplo de Jesús de someterse libremente a un bautismo en agua (Mat 3:13). Jesús comienza su vocación, obedeciendo el llamado de Dios, siendo bautizado por Juan el Bautista. En este acto, Jesús entra en solidaridad y se identifica con la humanidad perdida (Mar 1:9-11). También el evento de bautismo marca el comienzo de la participación del cristiano en la vida, muerte y resurrección de Cristo. Señala nuestra muerte a nuestra vieja manera de vivir y nuestro nacimiento a una nueva vida en Cristo. Toda su vida se convierte en un caminar de fe y vienen a ser participes en la vida y amor del trino Dios en cuyo nombre fueron bautizados.

En la Biblia encontramos algunas metáforas, símbolos o temas acerca del Bautismo:

1. Unión con Jesús en su muerte y resurrección (Rom 6:3-5; Col 2:12)—la persona bautizada muere, sepulta y resucita con Jesucristo por fe.
2. Incorporación dentro de la Iglesia (1 Cor 12:13; Gal 3:27-28)—ya no somos individuos solitarios, sino miembros de una nueva familia y ciudadanos de una nueva ciudad (Ef 2:19). [Algunas iglesias tiene un baptisterio en la entrada del templo para visiblemente ilustrar este punto.]
3. La contraparte de la circuncisión del Antiguo Testamento (Romanos 4:9-11; Col 2:11-12)—en esta manera, el bautismo funciona como la señal exterior y visible de la nueva relación (pacto) con Dios.

4. Nuevo nacimiento (Juan 3:5; Tito 3:5)—el bautismo se describe en la historia cristiana como un vientre y una tumba; el agua es viva y también peligrosa (en ahogarse).
5. Perdón de pecado (Hch 22:16; 2:38; 1 Ped 3:21; Heb 10:21; cp. 1 Cor 6:11).
6. La conexión con la conversión (Mat 28:19; Hech 2:38, 41; 8:36-38; 9:18)—el bautismo era un riesgo en la iglesia primitiva por las persecuciones; demostraba que la persona se identificaba con Jesús y venían a ser parte de la familia espiritual de Dios. Después de la conversión, de inmediato había bautismo.
7. Una manera de demostrar su arrepentimiento y fe en Jesús (Hech 16:14-15, 33-34; 18:8; 19:2-3)—era visto como un paso decisivo; después de ser bautizado, uno estaba abierto a ser ridiculizado. El bautismo era administrado “en el nombre de Jesús” (Hech 2:38; 8:16; 10:48; 19:5), lo que significaba que la persona bautizada se veía comprometiendo su vida a Jesús y siendo su discípulo según Jesús lo había ordenado (Mat 28:19-20).
8. Obra del Espíritu Santo (Mat 3:11; Hech 1:5; 11:16)—solo el Espíritu puede traer convicción genuina del pecado (Juan 16:7-9) y producir un arrepentimiento y una fe en nuestras vidas.
9. Recepción del poder del Espíritu Santo (Hch 2:38; 19:1-7; Heb 6:4; 1 Cor 6:11).
10. Lavamiento de pecado (1 Cor 6:11)—como el agua limpia el sucio del cuerpo o refresca un cuerpo cansado, así hace la gracia de Dios en nuestras almas.
11. Removimiento de todas las distinciones sociales de nacionalidad, clase, sexo (Gal 3:27-28).
12. Una señal del Reino venidero de Dios (Rom 8:23).
13. Otras metáforas: creación (Gen 1), diluvio (1 Ped 3:19-20), Mar Rojo (1 Cor 10:1-2), las aguas del Río Jordán, bautismo/ministerio de Jesús, circuncisión (Col 2:11-12), sellado por Espíritu Santo, sacerdocio real, desaparecer el pecado, fidelidad de Dios, nueva vida, nueva vestidura en Cristo, adopción en la familia del pacto de la iglesia, bienvenida a la nueva sociedad o comunidad de amor, resurrección e iluminación en Cristo, etc.

El Bautismo empezó con la antigua costumbre del Medio Oriental de usar agua para purificación ritual. Los judíos lo usaban para los Gentiles que se convertían (prosélitos). Juan el Bautista proclama perdón y la venida del Mesías (Mat 3:1; Mar 1; Luc 3; Juan 1). El bautismo de Cristo marca una revelación de Dios y el comienzo de su ministerio (Mar 1:11). Jesús conectó su bautismo con su sufrimiento y muerte, una travesía de una vida a otra (Mar 10:38). La iglesia primitiva entendió el bautismo de esa manera: (a) la iniciación a la confraternidad de la iglesia y el comienzo de su ministerio y servicio cristiano; y (b) la migración cristiana de un modo de vivir en pecado a una nueva vida en la gracia de Dios (1 Corintios 12:12-13; Gálatas 3:26-29; Romanos 6:1-6; Colosenses 2:9-13).

¿Por qué fue Jesús bautizado? (Mat 3:13-17; Mar 1:9-11; Luc 3:21-22.) Según Mark Water en *Teachings of the Bible Made Simple*, la contestación de Jesús a Juan el Bautista de “cumplir toda justicia” significaba satisfacer la justicia requerida en la ley de Moisés. Bajo la ley levítica, todos los sacerdotes a la edad de 30 años tenían que ser consagrados (Num 4:3). Jesús tenía 30 años (Luc 3:23). La consagración consistía de lavamiento y luego unción (Ex 29:4-7). En su bautismo (Mat 3:16), Jesús fue (a) primero, bautizado o “lavado” y (b) luego, fue ungido por el Espíritu Santo. De esta manera, Jesús cumplió con la tipología sacerdotal del Antiguo Testamento para empezar su obra redentora (Hech 4:27; 10:38). Además, el bautismo de Jesús significaba que él aprobaba el ministerio de Juan el Bautista y se unía a su mismo llamado profético de exclamar, “¡Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado!” (Vea el llamado de Juan el Bautista en Mateo 3:2 y el primer sermón de Jesús en 4:17).

EL BAUTISMO DE CREYENTES Y LOS HIJOS(AS) DE CREYENTES: EL COMPLEMENTARIO DE DOS TRADICIONES

Hay enseñanzas con respecto al bautismo que todo el cristianismo tiene en común: todas las denominaciones continúan bautizando adultos; todos los cristianos creen que el bautismo es la señal bíblica de incorporación dentro de la Iglesia; todas creen que la confesión personal y pública de su fe es importante; todas sienten el impulso de incluir a los niños como parte especial de la comunidad de fe (ya sea por una dedicación o por el bautismo). La diferencia mayor es que hay aquellos que practican el bautismo de los hijos/as de los padres/madres convertidos y aquellos que insisten en una confesión personal como requisito. (Era una opción permisible en la anterior Iglesia Presbiteriana Unida en los EUA, antes de la Reunión del 1983.) En realidad, la gran mayoría de las denominaciones cristianas y protestantes practican el bautismo de niños. Por lo tanto, no es meramente una costumbre de la Iglesia Católica Romana (ej., Ortodoxas, Luteranas, Presbiterianas, Anglicanas-Episcopales, Metodistas, etc.). Aunque son millones de creyentes, relativamente solo un grupo minoritario dentro del cristianismo son los que no reconocen el bautismo de niños (ej., Baustistas, Pentecostales, Discípulos de Cristo, etc.)

Por años las tradiciones anabaptistas (Menonita, Amish, Hermanos), congregacionalistas (Bautistas, Discípulos de Cristo, Iglesia Unida de Cristo, Iglesia de Cristo, Adventistas) y pentecostales (Asamblea de Dios, Iglesia de Dios, Iglesia de Dios Pentecostal, Iglesia de Dios en Cristo) han estado en contra del bautismo de menores de edad. Aún dentro de la tradición Reformada, Karl Barth (1886-1968), el teólogo más reconocido en este siglo, y Emil Brunner (1889-1966) han cuestionado su continuo uso (aunque no su validez). Según el doctor Daniel Migliore de Princeton Seminary, las objeciones de Barth son las siguientes:

1. El bautismo de niños no tiene ninguna base explícita en la Escritura. Aunque es posible que hubo bautismo de niños en la era apostólica, toda evidencia irrefutable indica que vino hacer una práctica constante en la iglesia solamente en el período post-apostólico.
2. Barth creen que el bautismo de niños ha llevado a la noción desastrosa de asumir que la gente se hace cristiano virtualmente por nacimiento. Cuando la gracia es barata, contribuye a la enfermedad y impotencia de la iglesia en la era moderna. (Esto Barth lo vio en Alemania durante la dictadura de Hitler.)
3. El punto teológico de Barth era que el bautismo de niños opaca el significado del bautismo como una entrada libre y responsable al discipulado cristiano. En el bautismo primero hay una acción de Dios (bautismo con el Espíritu) y luego una respuesta humana (bautismo con agua): hay un regalo divino y una respuesta humana. El bautismo certifica la gracia de Dios y marca el comienzo de la vida nueva en Cristo.

¿Qué podemos decir de estas objeciones? Acerca del **primer punto**, podemos hacer referencia de las promesas del pacto de Dios dadas a los creyentes y a sus niños (Hch 2:38-39), y que en la era apostólica, algunas veces familias enteras eran bautizadas (Hch 16:5, 33; 1 Cor 1:16; 16:15); no hay razón para asumir que las familias no tenían niños(as). A través de la Biblia, las señales del pacto eran dadas a los niños con sus padres/madres (ej., circuncisión). En los bautismos judaicos para los gentiles prosélitos, los niños de los gentiles convertidos eran bautizados porque los judíos creían que tanto los padres/madres como sus hijos pertenecían a la comunidad del pacto (cp. 1 Cor 7:14). [La razón de que el NT no trate este problema es que el mismo no existía; la mentalidad judía era que los creyentes judíos aplicaban la señal del pacto a sus hijos; igualmente, los primeros cristianos, lo más probable bautizaron a sus niños tal como lo habían hecho circuncidar en el AT.] También Jesús bendijo (Mar 10:13-16) y sanó a los niños como a los adultos, y por lo menos una vez, sanó basado a la fe de un padre (Juan 4:50). Aunque es cierto que no hay una referencia específica del bautismo de niños en el NT, tampoco no hay una orden clara que nos prohíba hacerlo. (Tampoco, por ejemplo, hay un mandamiento expreso en el NT para cambiar el día semanal de adoración del

séptimo al primero, ni para la dedicación de niños.) A lo contrario, de los siete casos de bautismo de agua en el NT, tres fueron de “familias” (Hch 16:15, 32-33; 1 Cor 1:16).

Además no hay ningún récord de alguna persona bautizada que fue criada en la iglesia e hizo profesión de fe; la pregunta de cómo la segunda generación vino a ser cristiana no es mencionada. No hay ninguna dirección decisiva dada por precepto o precedente directo. Naturalmente, en los primeros días de la era cristiana, todo el que creía al mensaje de los apóstoles era adulto; como era una nueva enseñanza del NT, nadie había sido previamente bautizado como un niño. Lo mismo es cierto en cuanto a cualquier nuevo campo misionero en cualquier época; por eso los apóstoles dijeron “cree y bautízate” (al igual que Abraham: “cree y después circuncídate”). No puede haber niños bautizados hasta que haya algunos padres cristianos.

Sabemos que Orígenes nació alrededor de 180 d.C. y fue bautizado cuando aún era pequeño. Esto ocurrió 80 años, o menos, después de la muerte del apóstol Juan. La primera evidencia no tan fragmentada e irrefutable se encuentra en el siglo III. Tertuliano (c. 150-220), quien primero empleó la palabra “Trinidad,” fue uno de los primeros en objetar el bautismo de niños; no lo hizo porque fuera una costumbre nueva o anti-apostólica que se trataba de imponer, sino porque había adoptado el punto de vista, ajeno a la Biblia, de que uno debía esperar a estar a punto de morir para bautizarse, y de que los “niños pequeños” más luego pudieran avergonzarse a sus padrinos/madrinas. Hipólito (c. 170-236) habla acerca de bautizar a *párvulos* que todavía no podían “hablar por sí mismos.” Seguro que él habla de una práctica bastante conocida, pero ¿por cuánto tiempo? o ¿si fuese apostólico o no? Nadie puede decir con seguridad; los apóstoles probablemente bautizaron algunos niños, porque nadie puede indicar en qué parte de la historia de la iglesia empezó; no hay constancia de tal inicio. San Agustín de Hippo, Africa del Norte (354-430), el teólogo más reconocido en la antigüedad, dijo que la doctrina del bautismo de niños “es sostenida por toda la Iglesia, no instituida por concilios, sino observada siempre.” Se sabe que para el siglo V la práctica de bautismo niños era bien común, y desde entonces, la mayoría de los cristianos lo han seguido practicando. Por tanto, durante casi 4,000 años, desde la época de Abraham, aquellos que han sido salvados por fe han sido marcados por orden de Dios con una señal externa que, sin interrupción, ha sido aplicada no solamente a los salvos mismos sino también a sus hijos. La promesa es: “serás salvo, tú y tu casa” (Hch 16:31).

Acerca del **segundo punto** de Barth, es cierto que el bautismo de niños ha sido el tópico de abuso en la historia de la iglesia. Pero esto es cierto en casi cualquier otra doctrina teológica o práctica litúrgica de la iglesia. La distorsión o abuso de una práctica indica la necesidad de corrección y reformación, no necesariamente eliminación.

Concerniente al **tercer y más importante punto**, lo importante es si se puede *permitir* teológicamente el bautismo de niños con ciertas condiciones. ¿Deben iglesias bautizar solamente adultos o *pueden* bautizar tanto a los niños como a los adultos? Tanto el bautismo de niños como de adultos afirman que somos recipientes del regalo del amor de Dios y somos reclamados para el servicio de Dios. De la misma manera que en la Santa Cena somos alimentadas por el pan de vida y la copa de salvación, así el bautismo declara que algo es hecho *para* nosotros. Nuestro bautismo (ya sea niño o adulto) significa primordialmente lo que Dios ha hecho para nosotros en su gracia y nuestra fe es un regalo divino, que se basa en esta verdad.

Se puede hacer un caso que *ambas formas* de bautismo—niño y adulta—juntamente expresan el significado pleno del bautismo, mejor que cada uno individual. En otras palabras, sus significados se complementan, en vez de ser mutuamente exclusivos.

1. El bautismo de adultos enfatiza la respuesta consciente y libre de una persona al perdón y amor de Dios en Jesucristo. Da importancia a la confesión pública y compromiso personal al camino de Cristo. Pero si se practica exclusivamente, el bautismo de adulto puede dar a

pensar que la fe precede, en vez de que corresponde, a la iniciativa divina. También esto estimula un individualismo falso al punto de abandonar la importancia de la comunidad en el proceso de la madurez y discipulado cristiano desde sus primeros días. El hecho de que las tradiciones, que bautizan adultos solamente, tienen un servicio de dedicación y compromiso para los niños y sus padres indica la necesidad de algún tipo de reconocimiento público concerniente a la responsabilidad de la iglesia en nutrir y educar a los niños en la vida de fe.

2. El bautismo de niños declara la gracia soberana y iniciativa de Dios. Demuestra que cuando aún somos vulnerables e incapaces de responder, los seres humanos son amados y afirmados por Dios. Proclama, como dijo Karl Rahner, que Dios ama a este niño/a. Expresa una recepción amorosa dentro de una comunidad confesional que toma la responsabilidad de ayudar a este niño/a madurar en la fe como un miembro del pueblo de Dios. Hace bien claro que el bautismo es un comienzo en el proceso de crecimiento en Cristo y que este proceso de desarrollo no puede ocurrir sin una comunidad de fe y apoyo.

Siendo que la objeción principal al bautismo de niños es que reduce la necesidad de aceptar libre y conscientemente la vida del discipulado, es imperativo que esta práctica no este asociada con la dispensación de “gracia barata.” Algún servicio de “comisión” tiene que unirlos. El bautismo y la fe están relacionados inseparablemente; la pregunta simplemente es que es una a la vez. Aún Barth pensaría que la gracia de Dios no es coercitiva, sino que le da a la humanidad tiempo. Por supuesto, que la paciencia de Dios no debe ser usada como un argumento de posponer casualmente una respuesta. No obstante, siempre hay el elemento de fe en los padres y en la comunidad cuyo hijo(as) es presentado para bautismo. Mientras que esta fe no puede substituir la fe del niño, puede preparar el camino para la decisión libre del niño en el futuro. Tanto los padres y la congregación hacen un voto de compromiso de proveer un ambiente cristiano a sus hijos(as) hasta el día que ellos estén listos para hablar por sí solos.

¿Obra el Espíritu Santo en los niños? ¿Nos atrevemos decir que “no”? Para el doctor Geoffrey Bromiley, el Espíritu Santo obra en las vidas de los niños a través de sus padres/madres, guardián, maestros(as) y amigos(as). ¿Por qué no también a través de la práctica apropiada del bautismo de niños? “*There are certain things that are caught, and not taught.*” La obra del Espíritu de Dios no esta limitada por sexo, origen étnico o clase. Tampoco no esta limitada por edad (Lucas 1:15).

Una conclusión es que aunque la práctica del *bautismo de niños no es absolutamente necesaria en la vida de la iglesia, puede ser permisible.* Y si es permisible depende de si se practica como una forma de una gracia barata o mágica, o con un entendimiento claro que el bautismo de niños proclama la gracia incondicional de Dios y demanda de los padres y la congregación una responsabilidad de educar, encaminar y edificar el niño(a) en el amor y la instrucción del Señor.

1. El bautismo de niños, practicado responsablemente, es una señal de la **gracia y iniciativa de Dios** en la creación y redención. Es una expresión poderosa del hecho de que Dios nos ama antes de nosotros empezar a responder a Dios en confianza y amor. Proclama el amor de Dios como puro regalo. En el pensamiento Reformado, el bautismo significa Dios actuando en su gracia para traernos dentro de una comunidad de pacto en vez del acto humano respondiendo en fe. El énfasis es en lo que Dios hace (objetivamente), no lo que nosotros hacemos (subjetivamente). Por eso se supone que el bautismo es recibido una sola vez porque significa el comienzo de la vida en Cristo y no su final (aunque reconocemos que nuestra fidelidad a Dios necesita renovación repetidamente, como, por ejemplo, en un culto para renovar los votos bautismales, o en un servicio para “comisionar” a los jóvenes en su profesión pública, o en un servicio de sanidad y avivamiento).

2. El bautismo de niños es una señal de la ***solidaridad humana*** en la presencia de Dios. No hay otra etapa de la vida humana donde estamos aislado del uno a otro y de Dios. La vida cristiana tiene una dimensión social y conlleva a una nueva comunidad. (Es una de las razones por el cual el aborto como un método anticonceptivo es una transgresión.) Porque la gracia de Dios no solamente desea transformar a los individuos, sino también nuestras vidas juntas como familias y comunidades, la práctica del bautismo de niños es teológicamente legítima y significativa.
3. El bautismo de niños es una señal de la ***responsabilidad dentro del pacto*** como una congregación y especialmente como padre/madre a este niño/a. El énfasis aquí es que pertenecemos a una comunidad en vez de ser individuos aislados en nuestra relación con Dios. El bautismo no es un evento privado; se celebra en una adoración pública delante de la congregación (excepto en casos de extrema necesidad o enfermedad), después de la lectura y predicación de la Palabra y puede ser seguido por la Santa Cena, donde aún los niños pueden participar en maneras apropiadas para su edad y entendimiento. Particularmente en estos tiempos de hogares rotos, familias con una madre solamente, y niños abortados, abusados y abandonados, el bautismo de niños puede ser una declaración poderosa y sin ambigüedad del hecho de que Dios ama a estos niños y a todos los niños.

Cuando tomamos el bautismo de niños seriamente, tanto los padres/madres y los otros miembros de la congregación son llamados a una responsabilidad de cuidar, criar, educar, alimentar y nutrir los niños en la vida de fe. (La congregación entera funciona como el padrino/madrino, el testigo o el consejero.) Como padres/madres, hacemos un pacto con Dios de ser fieles hacia esa criatura. Es tarea de los padres/madres instruir al niño(a). Es privilegio de los padres/madres de guiar el niño a Cristo; deben enseñarles de Jesucristo desde la más tierna infancia y en muchos casos guiarle a aceptar a Jesucristo como su Salvador, cuando todavía es pequeño. Todos padres/madres tienen ese deseo intenso, por eso los Bautistas, Discípulos, Pentecostales y otros han llegado a lo que llaman *dedicar* el niño (aunque no existe mandamiento alguno para la dedicación de niños en el NT).

Si somos cristianos, nuestros hijos(as) son hijos(as) del pacto, y Dios quiere que tengan la señal del compromiso del pacto. Como progenitor cristiano, es nuestro privilegio aplicársela a nuestra descendencia. Como la circuncisión fue prometida no solamente para los creyentes contemporáneos sino toda sus descendientes, igualmente, en el bautismo de niños Dios promete su gracia activa para el presente y futura generaciones.

EL CASO BIBLICO Y TEOLOGICO PARA EL BAUTISMO DE NIÑOS

Primero, tenemos que considerar los pasajes y declaraciones del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. En el AT, todo indica que Dios trata con *familias* en vez de con individuos solamente: la familia de Noé en el Diluvio (1 Ped 3:20-21); Abraham y su descendencia varonil en la señal de Circuncisión (Gen 17; Col 2:11-12); y todo Israel (hombres, mujeres, niños) a cruzar el Mar Rojo como acto de redención (1 Cor 10:1-2).

En el NT, tenemos el *ministerio de Jesucristo*. Jesús mismo se hace un niño y es concebido por el Espíritu Santo. Juan el Bautista también es lleno del Espíritu desde el vientre de su madre (Luc 1:15). Luego, Cristo recibe y bendice a los pequeños (Mat 19:13-14) y se enoja cuando sus discípulos los desprecian (Mar 10:14). Cristo declara que las cosas de Dios son reveladas a bebés en vez de los sabios y prudentes (Luc 10:21) y cita el Salmo 8:2 acerca de la alabanza “de los que maman” (Mat 21:16). Cristo advierte en contra del peligro de ofender los pequeños que han creído en él (Mat 18:6), y en el mismo contexto dice que para ser cristianos tenemos que ser como niños, y no como adultos.

En la primera predicación en *Hechos* vemos como Pedro confirma el procedimiento de pacto del AT con: “porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos” (2:39). En la luz de los bautismos de prosélitos al judaísmo, hay poca duda que los bautismos de familias enteras no incluyera a sus niños. En las *Epístolas*, los niños son particularmente mencionados en Efesios, Colosenses y probablemente en 1 Juan. Especialmente en 1 Corintios 7:14 donde Pablo llama a los hijos(as), de un matrimonio “mixto” por conversión, “santos.” Obviamente, esto indica que son partes del pueblo de Dios bajo su pacto.

Segundo, consideremos la teología detrás del bautismo de niños, como es derivada a nosotros en la Biblia. El bautismo no es primordialmente una señal de arrepentimiento y fe de parte del bautizado; no es meramente una seña de algo que nosotros hacemos. A lo contrario, es un signo de pacto (como la circuncisión, pero sin sangre), y por tanto, una señal de la obra de Dios en nuestro lugar, que precede y hace posible nuestro propio movimiento a responder.

El bautismo es una señal de la obra regeneradora del *Espíritu Santo*—por el cual los individuos son atraído al pacto como respuesta al movimiento de arrepentimiento y fe. Pero el Espíritu es soberano (Juan 3:8). El Espíritu trabaja cómo, cuándo y con quién desea; se ríe a las imposibilidades humanas (Luc 1:37). Frecuentemente, el Espíritu están presente antes que su ministerio es percibido y su operación no es necesariamente a la par con nuestra comprensión. El Espíritu no desprecia las mentes de personas no desarrolladas para empezar o (si desea) completar su obra. Por tanto, los niños son partes de este ambiente de vida.

Cuando el bautismo de niños es practicado, es apropiado y necesario que aquellos que crecen en madurez hagan su propia confesión de fe. Pero ellos hacen esa profesión, sabiendo que eso no le salva, sino la obra de Dios ya hecha en ellos antes de ellos creer. Por supuesto, existe la posibilidad de que ellos no hagan esta confesión o no lo hagan formalmente. Pero esto es un problema de predicación y enseñanza, no del sacramento mismo. Y aún si ellos no creen, o creen por nombre solamente, su bautismo previo es una señal de la obra de Dios y le sirve como un testimonio constante para llamarlos o finalmente condenarlos.

En el campo misionero siempre continuará el bautismo de adultos convertidos. Nosotros necesitamos proclamar ese mensaje de arrepentimiento como Juan el Bautista. Pero después que el evangelio ha llegado a una familia o comunidad, hay una base bíblica y teológica para que el bautismo de niños pueda ser una práctica normal y permisible. Con Martín Lutero, exclamamos en nuestra hora más difícil: *baptizatus sum*, “Yo soy bautizado” (o sea, en el bautismo testificamos al mundo que pertenecemos a Cristo, nos recordamos a sí mismos que somos marcados para Dios—no importa la tempestad de la vida). El bautismo significa y sella “nuestro compromiso de ser del Señor” (*Libro de Confesiones*, Catecismo Menor, 7.094).

[La mayoría de la información arriba fue adaptada y traducida basado en los escritos de Daniel Migliore, *Faith Seeking Understanding*, y Francis Shaeffer, *On Baptism*.]

RESUMEN

“Yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). La razón por el cual incluí mucha información acerca de los Sacramentos (particularmente el Bautismo) es para aclarar con detalle la posición cristiana que se encuentra en las Iglesias Presbiterianas. Porque venimos de distintas tradiciones religiosas, es importante mantener una mente abierta y, aunque no estemos de acuerdo en todo, por lo menos podemos comprender (¡no confundir!) las razones de nuestras diferencias cristianas, las cuales son secundarias a la fe común. Como resumen, nosotros creemos que:

1. En la Iglesia Presbiteriana El Redentor, celebramos dos Sacramentos: el Bautismo y la Santa Cena. El primero apunta a nuestra entrada o iniciación a la familia de Dios; el segundo representa la alimentación continua y regular de nuestras almas.
2. Los Sacramentos son instituidos y ordenados por Jesús mismo. No salvan, sino son señales visibles de la obra salvadora del Evangelio.
3. En el Antiguo Testamento, los dos sacramentos esenciales eran la Circuncisión y la Pascua. En el Nuevo Testamento, los dos sacramentos similares son el Bautismo y la Cena del Señor. Aunque la circuncisión era limitada a varones, en el bautismo ya no hay esas distinciones humanas (Gal 3:26-29; Col 2:10-13). Afirmamos que Dios continua el mismo Pacto con nosotros (Rom 4:16; Gal 3:29): Nos hace parte de Su familia. Nos escoge (porque nosotros no escogemos a Dios), aún *antes* de nacer, desde el “vientre” de nuestras madres (Jer 1:5) o “antes de la fundación del mundo” (Efes 1:4). Nos llama y ama, aún cuando somos lo más vulnerables como infantes. En esto consiste nuestra relación amorosa con Dios: “No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que en que Él nos amó a nosotros” (1 Juan 4:10).
4. El acto sacramental del bautismo de niños expresa más la obra y el amor soberano de *Dios*—que la respuesta humana de los padres/madres y del/la niño/a. Indica que Dios ama y acepta a ese niño/a. Implica que Dios le dará la capacitación a los padres/madres para poder criar, educar, amar y sostener esa criatura en Su camino. En otras palabras, Dios es fiel, aún cuando somos infieles (comp. 2 Tim 2:11-13). Dios es fuerte, aún cuando somos débiles. Dios nos ama, ¡aún cuando no lo sabemos todavía!
5. La responsabilidad y las promesas de los padres/madres, los testigos (o auspiciadores) y la congregación son de educar ese niño/a para que un día él o ella puede hacer publicamente su propia profesión de fe y confirmar en su corazón el “sello del Espíritu Santo” *ya* en su vida.
6. La inclusión de los niños en el bautismo no es un invento humano ni de una Iglesia en particular. En sí, más de dos tercera (2/3) partes del cristianismo lo practica—tantos católicos, ortodoxos y protestantes evangélicos. Aunque el bautismo es una doctrina fundamental del cristianismo, su modo de administrarse es secundario a la fe. Lo común es que todas las iglesias cristianas históricas lo hacen publicamente en el “nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.”
7. En los tres Evangelios Sinópticos, Jesús enseñó la importancia de ser como un/a niño/a para “entrar” en su Reino—y no que fuésemos (al revés) como adultos (Mat 18:1-5; Mar 9:33-37; Luc 9:46-48). Además, Jesús tomó un niño en medio de los discípulos para ilustrarle quién era el “mayor” en el Reino de Dios. Una de las advertencias más severas de Jesús se refiere a nuestro trato con los niños: “A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar” (Mat 18:6-7; Mar 9:42; Luc 17:1-2). En otra ocasión, Jesús se “indignó” con sus discípulo y afirmó: “Dejad a los niños y no les impidáis de venir a mí, porque de los tales es el Reino de los cielos” (Mar 10:13-16; Mat 19:14; Luc 18:15-17). En el Nuevo Testamento (Hech 16:15, 33; 18:8; 1 Cor 1:16), vemos que en los ocho textos que describen un bautismo, cuatro de estos textos involucran no solamente a individuos, sino a familias enteras (*oikos* en griego). En su primer sermón, San Pedro proclama: “Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech 2:39). En 1 Corintios 7:14, San Pablo declara que los

“hijos” del padre o madre creyente son ya “santos” (separados, santificados, consagrados y especiales) por la fe de él o ella.

8. El Bautismo es señal de la gracia y del pacto de Dios. Tanto los creyentes y sus hijos/as están incluidos en el pacto del amor de Dios, y el bautismo es aplicado a ambos. Hay dos puntos de vista: (a) *Nuestro punto de vista humano* (sujetivo): Vemos el bautismo como un testimonio público de nuestra fe en Jesucristo. (b) *El punto de vista de Dios* (objetivo): Nuestro bautismo es la aceptación de Dios hacia nosotros, aún cuando no somos capaces. Es como Dios diciéndonos, “Ahora eres parte de mi familia, gracias a mi Hijo, Jesucristo.”
9. El Bautismo de los creyentes (o adultos) es la entrada libre y responsable al discipulado cristiano. Es una forma poderosa de experimentar la presencia de Dios en el presente; no se basa en nuestra memoria del pasado. El propósito del bautismo es para los adultos y sus descendientes. Naturalmente, los primeros que respondieron al evangelio fueron adultos, pues era solamente con éstos que los apóstoles podían empezar su labor misionero (Marcos 16:16; Hech 2:41; 8:37; 16:31-34). Por lo tanto, la iglesia requiere una auténtica profesión de fe a todos los creyentes que piden el bautismo.
10. El Bautismo de los niños da testimonio a la verdad de que la gracia de Dios nos llama antes de ser capaces de responder. Pueden ser bautizados “sin demasiada tardanza y sin demasiada prisa” (*Libro de Orden*, W-2.3008). Aquellos/as cristianos/as y iglesias que niegan el bautismo de niños lo hacen porque para ellos/ellas: (a) los niños no pueden ejercer su fe personal en Jesús, (b) pertenecer a Cristo no viene por descendencia física ni de un rito (como la circuncisión), sino por fe en Jesucristo; (c) el Nuevo Testamento no contiene ningún mandato directo de bautizar niños, ni (d) presenta un solo ejemplo de que los apóstoles practicaron tal clase de bautismo.
11. La base escritural y teológica para el bautismo de niños no es un pasaje en particular, sino una serie de consideraciones: (a) Aunque el pacto hecho con Abraham tenía un aspecto nacionalista, era un pacto espiritual (Rom 4:16, 18; Gal 3:8-9, 14). Este pacto espiritual todavía está en vigor y es esencialmente el mismo “Nuevo Pacto” (Rom 4:13-19; Gal 3:15-18, 29; Heb 6:13-18). (b) En el Antiguo Testamento, los niños participaban en las bendiciones del pacto, recibían el signo de la circuncisión y eran reconocidos como parte de la congregación de Israel (Joel 2:16). Los padres y las madres actuaban en lugar de sus infantes y los representaban (Gen 9:9; 17:10; Ex 4:24-26; 24:7-8; Deut 29:9-13). Cuando los padres y las madres entraban en pacto con Dios, ellos traían sus hijos con ellos. (c) En el Nuevo Testamento, la circuncisión es sustituida por el bautismo (Hech 2:39; Col 2:11-12). El “Nuevo Pacto” es presentado en las Escrituras como más generoso que el “Antiguo” (Isa 54:13; Jer 31:34; Heb 8:11), y como tal, difícilmente excluiría a los niños y las niñas. (d) La inclusión de los niños en la iglesia del Nuevo Testamento es evidente en la sanidad y atención que Jesús le prestaba a los/las niños/as (cuando en esos tiempos eran considerados inferiores). Además, los pasajes en Mateo 19:14; Hechos 2:39; y 1 Corintios 7:14 confirman el rol especial de los niños en el Reino de Dios. (e) Hay familias enteras que fueron bautizadas y es poco probable que en tales familias no hubiera niños y niñas (Hech 16:15, 33; 18:8; 1 Cor 1:16). (f) Aunque no hay un mandato bíblico a su favor, tampoco no hay un mandato directo en contra del bautismo de niños, ni hay un ejemplo de que primero los niños deben ser criados en la iglesia y luego ser bautizados a cierta edad (porque los escritos del Nuevo Testamento describe relativamente una iglesia en un proceso de establecimiento). (g) No hay un mandato directo de cambiar el Día de Reposo al Día del Señor de sábado a domingo, aunque hay una base teológica (es decir, la resurrección de Cristo como la “nueva creación” de Dios). (h) No hay ni mandato directo ni ejemplo bíblico de lo que hoy se conoce como la “Presentación o Dedicación de Niños” en las iglesias que no bautizen a los niños. La presentaciones del profeta Samuel y Jesús, por ejemplo, no son equivalentes porque tenían que ver con la circuncisión y otros ritos judíos.

12. El Bautismo no nos salva ni es algo “mágico.” Es una señal del pacto. Para el niño o la niña, su eficacia no se limita necesariamente al momento mismo de su administración. La promesa divina del pacto es la base objetiva para el bautismo de los niños. Esa promesa fortifica esa vida elegida, para que más tarde el significado del bautismo pueda ser más claramente comprendido y la fe de su padre/madre confirmada por él/ella. Para Juan Calvino, “la circuncisión era una señal de arrepentimiento. Aunque los infantes en esos momentos de circuncisión no comprendían lo que significaba la señal, ellos eran verdaderamente circuncidados de la mortificación de su naturaleza corrupta, una mortificación que ellos practicarían más luego en su madurez. En resumen, los infantes eran bautizados en un arrepentimiento y una fe futura, y aunque éstas no han sido formadas todavía, ¡la semilla de ambas esta escondida en ellos mediante la obra secreta del Espíritu!”
13. Aunque en ninguna parte de la Escritura afirma que el Bautismo es “una vez y solamente una vez,” a través de la gran mayoría de la historia cristiana, la teología Reformada apunta a que se reciba una sola vez (Efesios 4:5). Para aquellos/as ya bautizados/as, se puede renovar los votos bautismales en un servicio público de adoración (sin tener que ser re-bautizados).
14. Según Mark Water en *Teachings of the Bible Made Simple*, el rol significativo del bautismo en la vida de la iglesia primitiva fue: (a) Administrado por Juan el Bautista (Mat 3:5-12; Juan 3:23; Hech 13:24; 19:4); (b) Endorsado por Jesús en su sumisión al bautismo (Mat 3:13-15; Luc 3:21); (c) Adoptado por Jesús (Juan 3:22; 4:1-2); (d) Instituido por Jesús como un sacramento u ordenanza para la Iglesia cristiana (1 Cor 11:23-26; Mat 26:17-27; 28:19-20; Mar 14:12-25; 16:15-16; Luc 22:7-23; Juan 13:21-30); (e) Administrado en el nombre del Trino Dios (Mat 28:19); (f) Usando agua como su señal exterior y visible (Hech 8:36; 10:47); (g) Regeneración (o nuevo nacimiento) como su gracia interior y espiritual (Juan 3:3, 5-6; Rom 6:3-4, 11); (h) Significa el perdón de pecados (Hech 2:38; 22:16); (i) Conectado con la confesión de pecado a Dios (Mat 3:6); (j) Conectado con arrepentimiento (Hech 2:38); y (k) Conectado con fidelidad (Hech 8:37; 18:8).
15. ¿Quiénes fueron bautizados en el Nuevo Testamento? (a) Individuos (Hech 8:38; 9:18); (b) Familias enteras (Hech 16:15, 33; 18:8; 1 Cor 1:16); (c) Solo aquellos que profesaban fidelidad y lealtad a Jesús (Hech 2:38; 8:12, 37; 10:47-48; Mat 3:6; Mar 16:16).
16. El Bautismo es un símbolo de unión con Cristo y con otros creyentes, y se reconoce todo bautismo administrado por otras iglesias cristianas con la fórmula histórica de Mateo 28:19; es decir, “en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.”
17. El Bautismo puede ser por inmersión, derramamiento o rociamiento. Se debe tener suficiente agua visible para no opacar su significado glorioso. El énfasis de Jesús era *que* el bautismo tenía que ser practicado, pero no *cómo* tenía que ser hecho. Cristo no dejó ningunas instrucciones acerca de la manera o modo de bautizar. La idea central en el símbolo del bautismo no es el modo, sino la purificación (Ezeq 36:25; Juan 3:25-26; Hech 22:16; Tito 3:5; Heb 10: 22; 1 Ped 3:21), y esto puede ser simbolizado tanto por la aspersion como por la inmersión (Lev 14:7; Num 8:7; Heb 9:19-22). La palabra *baptizo* empleada por Jesús no significa necesariamente sumergir, sin que significa también purificar por medio de lavamiento (literalmente, “cubrir con un liquido” o “teñir”). Ninguna traducción literal del griego puede expresar el sin número de significados de *baptizo*; el significado dependerá del contexto inmediato. Según el doctor Luis Berkhof en su *Sumario de la Doctrina Cristiana*, no hay un solo caso de bautismo mencionado en el Nuevo Testamento en el cual sea absolutamente seguro que fue administrado por inmersión. A lo contrario, es muy improbable que las multitudes de Juan el Bautista y los 3,000 creyentes en el día de Pentecostés fueron bautizados por este modo (y en otros casos como Hechos 9:18; 10:47; 16:33-34). La práctica de “inmersión solamente” limita la universalidad de que este sacramento sea administrado en cualquier lugar (ej, en un desierto o en el frío) y en cualquier modo (ej, para los enfermos en cama).

COMPARACION DEL BAUTISMO DE CREYENTES Y DE NIÑOS

BAUTISMO DE CREYENTES	BAUTISMO DE NIÑOS
Enfatiza los derechos individuales	Enfatiza la comunidad representativa
Respuesta voluntaria de fe a la gracia	Prioridad de la gracia de Dios a la fe humana (la gracia previa viene antes que nuestra fe)
Dedicar o presentar a los niños de los creyentes. El bautismo es un testimonio: una profesión de fe que hace el creyente y le demuestra a la comunidad que el individuo está ahora identificado con Cristo. Es un símbolo de una realidad interior. Es la respuesta subjetiva de la fe hecha hacia la gracia de Dios.	Confirmar o comisionar a los juveniles en la fe de sus padres/madres para hacerlo <i>su fe</i> pública (los padres y madres tienen la fe en lugar de su hijo/a hasta la edad de responsabilidad). Sin una “comisión” es como la gracia previa sin obediencia, o la justificación sin pasos hacia la santificación. El bautismo es el acto de fe por el cual somos traídos al pacto y experimentamos sus beneficios. Es la iniciación del pacto, y un signo y una afirmación pública de la obra salvadora <i>ya</i> en nuestras vidas.
Servicio de Dedicación: los <i>padres/madres</i> por su propia iniciativa traen al niño para presentarlo ante Dios para su mejoría moral	Servicio de Bautismo: tiene que ver poco con los padres/madres prometiendo su esfuerzo moral y más sobre <i>Dios</i> prometiendo su gracia para apoyarlos en su esfuerzo moral
Decisión consciente, responsable y libre (presupone voluntad, inteligencia, responsabilidad).	Iniciativa divina antes de nuestra respuesta humana, especialmente cuando el niño es incapaz de tener fe. Es la afirmación de fe por los padres/madres y la congregación de guiar y disciplinar al niño/a y expresar su confianza en el llamado de Dios, que el niño/a llegará a vivirla a través del tiempo. Es Dios que nos escoge y nos hace parte de Su familia <i>antes</i> de nosotros poder escoger a Dios. En el tiempo más vulnerable, Dios nos llama como suyo y nos promete Su presencia, lealtad y fidelidad.
Romanos 6:4	1 Juan 4:10, 19
El adulto busca restablecer confianza con Dios	El niño ya tiene esa confianza innata
Los ejemplos del NT muestran a creyentes adultos siendo bautizados.	El NT contiene ejemplos de bautismos de familias enteras (<i>oikos</i>), que probablemente incluyó el padre y la madre como los líderes del hogar, con sus hijos y sus sirvientes residentes (Hch 16:15, 29-34; 18:8, 19; 1 Cor 1:16; cp. Hch 11:14; 2:39; 1 Cor 7:14). Inicialmente, por supuesto, la audiencia era adulta porque los adultos fueron los primeros que entendieron y respondieron al mensaje de los apóstoles.
La circuncisión en el AT era para varones y el bautismo en el NT es para todos los creyentes (Gal 3:26-28).	El bautismo continúa el pacto hecho con Abraham y su semilla (Gen 17:7, 11; Gal 3:6-9). El Bautismo re-intensifica el significado de la Circuncisión (Hch 2:39; Rom 4:9-18; Gal 3:13-18; Heb 6:13-18; Col 2:11-12), como la Cena del Señor re-interpreta la Pascua (Ex 12:7-8, 13; 23:14-17; Mar 14:12-25; 1 Cor 5:7). Distinto al AT, ambos no involucran “sangre” en el NT.

<p>No hay ningún ejemplo explícito en el NT de pedobautismo (aunque hay evidencia post-apostólica de ser practicado temprano desde 180 d.C.)</p> <p>Lo que la Biblia no contiene en ella es <i>prohibido</i>.</p>	<p>No hay ninguna evidencia bíblica en favor o <i>en contra</i> del bautismo de niños.</p> <p>No hay ningún texto bíblico que apoye la noción de criar a los niños en la iglesia y luego bautizarlos a cierta edad.</p> <p>Lo que la Biblia no prohíbe es <i>permitido</i>. Donde guarda silencio la Biblia, nosotros también debemos guardar silencio—porque es una cuestión secundaria a la fe.</p> <p>Por ejemplo, tampoco hay una declaración clara en el NT de cambiar la adoración del séptimo al primer día de la semana; ni la dedicación de niños (como es practicado hoy) tiene base en el judaísmo del AT y el cristianismo del NT.</p>
<p>Algunos textos del NT habla de la salvación por fe, aparte del bautismo (Luc 23:43; Hch 16:30-31; Efes 2:8-9).</p>	<p>De acuerdo. El bautismo NO nos salva, solamente señala en forma concreta y visible la obra de Cristo. El bautismo no puede ser una “obra” para la salvación. Las muchas gentes que Jesús ayudó, por ejemplo, no fueron confrontadas por su necesidad bautismal, sino por su necesidad de fe.</p> <p>El bautismo esta bien relacionado con la conversión (Hch 2:38; 22:16; Tito 3:5; cp. Jn 3:5; Rom 6:3; 1 Cor 6:11; 1 Jn 3:9; 5:8), pero nunca un requisito para la conversión.</p>
<p>El bautismo por inmersión (sumergir) es el mejor retrato de la muerte y resurrección de Cristo, y el modo o forma primordial de la iglesia primitiva.</p>	<p>De acuerdo, pero no es el único modo: efusión (derramamiento) y aspersion (rociamiento). Lo importante es que sea aplicada en “forma visible y de manera generosa.” La palabra griega, <i>baptizo</i>, tiene amplísimo sentidos en el NT (literalmente significa “teñir”).</p> <p>La “inmersión solamente” limita la universalidad de que el Sacramento sea administrado en cualquier lugar (desierto, frío) y en cualquier modo (enfermos en cama).</p>
<p>Piedad o espiritualidad personal</p>	<p>Transformación de sociedad</p>
<p>Conversión de crisis</p>	<p>Crianza y formación cristiana</p>
<p>Profesión o Reafirmación de fe</p>	<p>Confirmación de su fe. Como la circuncisión, es la iniciación o entrada a la Iglesia y define su membresía</p>
<p>Liderazgo carismático</p>	<p>Proceso de grupo (la Congregación y el Consistorio funcionan como los “padrinos”)</p>
<p>Congregación local y autónoma</p>	<p>Congregación conexional y relacional</p>
<p>Ministerios interdenominacionales y Movimientos independientes</p>	<p>Iglesia constitucional y confesional</p>
<p>Contrato voluntario</p>	<p>Unión y compromiso orgánico (bajo el pacto divino)</p>
<p>El Nuevo Testamento reemplaza el Antiguo</p>	<p>Unidad de la Biblia</p>
<p>Un niño no puede entender el significado del bautismo.</p>	<p>Un niño no tiene que “entenderlo” todo para experimentar la gracia de Dios (ej, la circuncisión judía y la celebración de la Pascua con la familia entera).</p>
<p>El bautismo es el acto del individuo bautizado.</p>	<p>El bautismo es el acto de Dios, llevado a cabo a través de la comunidad de fe. Dios inicia el pacto.</p> <p>En el bautismo, nosotros no decidimos unirnos a la iglesia, sino Dios nos ata en Cristo los unos con los otros, para que nos comprometemos a instruir a otros en la fe.</p>

LA VIDA EN COMUNION

Celebramos el Sacramento de la Cena del Señor por ser la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos durante la Pascua judía, que conmemoraba la liberación de esclavitud de Egipto (1 Cor 11:23-26; Mat 26:26-29; cp. Mar 14:22-25; Luc 22:14-23; Exodo 12). Luego se desarrolló como una comida eucarística (de “agradecimiento”). Desafortunadamente, hoy en vez de unirnos como cristianos, la Mesa nos divide por diversas teorías acerca de la Santa Cena. Por ejemplo, Martín Lutero y Juan Calvino protestaron principalmente en contra de la Misa católica porque rehusaron aceptar la Misa como la re-actualización de la muerte sacrificadora de Jesús; para ellos, ese acto divino ocurrió una sola vez y para siempre. Aunque los Reformadores (Lutero, Calvino y Zuinglio) estaban en desacuerdo acerca del significado de la Cena, hay algunas cosas que todos como cristianos podemos afirmar:

1. La Santa Cena fue establecido, ordenado e instituido por Jesucristo mismo (1 Cor 11:23ss; Mar 14:22-24; Mat 26:26-28; Luc 22:19-20).
2. Jesús ordenó la repetición de la Cena del Señor (Luc 22:19; 1 Cor 11:23-26)—ya sea semanal, mensual o trimestralmente. El Bautismo es la *iniciación* al Cuerpo de Cristo y la Santa Comunión es la *reafirmación y alimentación* continua en el Cuerpo de Cristo.
3. La Cena del Señor proclama la muerte de Jesucristo (1 Cor 11:26).
4. En la Cena del Señor, los participantes son unidos con Cristo; algún tipo de beneficio espiritual es impartido al participante—de alguna manera u otra Cristo está presente. El pan roto como el cuerpo de Cristo transforman nuestras vidas quebrantadas y nos hacen completos. El vino derramado y la sangre vertida son una transfusión de sangre nueva y limpia que trae nueva vida.
5. Los creyentes son unidos los unos con los otros. Vienen a hacer un solo cuerpo—el cuerpo de Cristo (Rom 12; 1 Cor 12). Mientras que comen y beben juntos, son unidos por Cristo en lazos de compañerismo. Somos salvados de uno mismo y para el uno a otro. Según Calvino, el pan es hecho de muchos granos distintos, pero mezclados juntos no se pueden diferenciar. Éticamente, si aceptamos el pan y vino, nadie puede herir, despreciar, rechazar, abusar o ofender, sin a la misma vez, herir, despreciar y abusar a Cristo por lo malo que hacemos a otros (*Institutos de la Religión Cristiana*, 4.17.38).
6. La Cena demuestra—visiblemente—la realidad de lo que Dios quiere que la vida sea. Dios nos amó tanto que Cristo se hizo humano, sufrió, murió y resucitó para darnos nueva vida, en un mundo violento, en un mundo que desprecia la vida. En los elementos vemos un mundo diferente y anticipamos el futuro donde la vida triunfará sobre la muerte y el amor prevalecerá sobre el temor (Apoc 21:4).
7. A través de la historia cristiana, la Cena del Señor ha sido llamada de distintas maneras: Eucaristía (Acción de Gracias); Cena del Señor (1 Cor 11:20); “partiendo [rompiendo] el pan” (Hch 2:46; 20:7); Santa Cena; Santa Comunión; Última Cena; Santa Mesa; Liturgia Divina; Misa; Conmemoración del Señor; Fiesta de Acción de Gracias; etc.
8. Hay diferentes maneras de servir los elementos (incluyendo la participación de los líderes laicos y los ministros): por ejemplo, se puede caminar al frente y beber de un cáliz común; o mojar el pan en un cáliz común, y alternar el que aguanta el pan y/o copa (“*intincción*”); o derramar del cáliz a copas individuales; o distribuir el vino y/o jugo de uva ya preparados en copas individuales—ya sea en sus asientos o frente en el altar. Algunas iglesias usan el pan entero o en pedazos, o el *matzo* judío (pan sin levadura), o la hostia.
9. Participación de Niños: ¿Le negará a su hijo/a una comida en la mesa de su hogar? ¿No pueden los niños aprender y experimentar la gracia divina de otras maneras, como audiovisual, en vez de ser sólo por percepción cerebral? (Luc 11:11-13; 18:15-17; Mar 10:13-16; Mat 19:13-15). [Los niños bautizados pueden participar. Los niños no bautizados se les pueden substituir la copa y pan con una fruta de uvas.]

EL DRAMA LITURGICO

La Cena encarna la presencia real y espiritual de Dios con nosotros. A través de ella, descubrimos nuestra presencia real los uno con los otros. Dios toma lo ordinario y se comunica claramente a través de ello; el Espíritu consagra esos elementos humildes para su uso mayor. La Cena es ofrecida en el contexto de la Palabra predicada; la Eucaristía es un comentario actualizado sobre la salvación declarada en la Escritura.

Según Thomas Oden, las acciones de institución no son menos importantes que las palabras. 1 Corintios 11 y Marcos 14:22 declaran:

- **Jesús tomó pan** (oblación): recibir del sudor y las manos del pueblo sus ofrendas.
- **Jesús bendijo o dio gracias** (eucaristía): traemos el fruto de nuestra labor con agradecimiento y intercesión.
- **Jesús partió el pan** (fracción): recordamos su crucifixión, presentándonos como un sacrificio vivo. El pan tiene que ser masticado antes de tener algún uso para nosotros; el vino viene de uvas exprimidas, plantas tiernas que metafóricamente sangraron para nuestro beneficio. No hay alimentación espiritual sin este quebrantamiento. No solamente el cuerpo (*soma*) de Cristo fue quebrantado, sino también su corazón o espíritu (*anima, psyche*)— simbólicamente participando en toda angustia humana. Por eso en la Mesa no es preferible ofrecer el pan ya pre-cotado mecánicamente en porciones individuales o servir el fruto de la uva en copas individuales; el pan debe ser visible y el cáliz debe ser de una copa común.
- **Jesús dio** (comunión): compartimos su resurrección y celebramos la presencia real y espiritual de Cristo en nuestro medio (Mat 20:28); la presencia misma de Cristo es celebrada y recibida como la familia de Dios.

Estas cuatro acciones lo vemos en otros pasajes: Marcos 6:41; Lucas 24:30; y Hechos 27:35. Las comidas usadas en la cena de la Pascua judía envuelven acciones simbólicas como también usos prácticos (ej., mojado la hierba amarga o comiendo el pan sin levadura). Según Gregorio Dix, la eucaristía es básicamente acción (acompañadas por palabras). Dix considera las cuatro acciones como centrales: tomando, dando gracias (o bendiciendo), partiendo, y dando. Los más importantes son: dando gracias y dando del pan y vino.

Es importante dejar que las acciones hablen por sí mismas. El altar-mesa en la iglesia debe ser accesible y visible; donde el ministro pueda ser visto por todo el pueblo. El altar-mesa debe ser ministerial, o sea, diseñado para ser usado; no debe ser un monumento, visible pero usado solamente para decoración—con una Biblia abierta, flores, o candelaria. Las personas al venir al frente en compañía con sus vecinos señalan de manera no-verbal del compañerismo y nuestras propias vidas como una ofrenda. El rompimiento del pan debe ser una señal clara de la unidad de un sólo pan, partida para muchos, y el pueblo debe de tocar ese pan con sus manos.

De la misma manera que no nos atrevemos mascullar mientras que predicamos un sermón; no debemos subestimar las acciones mientras que actuamos en la eucaristía. Debemos aprender hablar con elocuencia tanto con nuestro lenguaje de cuerpo como nuestro lenguaje vocal. Estas no son decoraciones, sino la majestad y gloria de Dios se está acomodando a nuestra humilde capacidad humana. El pan y vino son bien importantes. El uso de comida común es esencial; no debe ser “artificial” o de “imitación.” ¡Algunos dicen que se necesita más fe para hacer a un niño creer que la hostia es pan que para que él crea que el pan se convierte en el cuerpo de Cristo! Un niño ha visto lo que es un pan verdadero. Cristo no usó pan de dioses, sino la comida de humanos.

También el acto de dar es importante. Dando un regalo puede ser un arte verdadero; dando el pan y vino no son excepciones. Cómo bebemos el vino es vital y podemos variarlo (ej., por “intinción” o copa común; mojando el pan en un cáliz común; bebiendo en copas individuales ya preparadas de antemano o derramada de una copa común; las personas puede alternarse en sujetar la copa o el pan y así servirle a otros sucesivamente—recordando que en medio de nuestra debilidad, tenemos que alimentarnos y debemos servir a otros).

EL SIGNIFICADO DE LA SANTA CENA

El evento de la Cena del Señor es narrado en los Evangelios, y la tradición (*paradosis*) es transmitida hacia el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:23ss (el primer registro acerca de la eucaristía en 51 d.C.; escrito algunos años antes del primer Evangelio de Marcos). Vemos que en Corintios hubo abusos en la Mesa. Se desarrolló primero como una comida completa en el primer día de la semana y luego como una cena simbólica. Los abusos en Corintios eran los siguientes: la cena, en vez de ser del Señor, era una cena propia, privada y exclusiva; faltaba amor y responsabilidad ética; violaba el Cuerpo por su comportamiento egoísta; se caracterizó por una experiencia mística (ej., “Yo quiero más de esta sangre. ¡No me importa si el otro no tiene la oportunidad de beberla! Yo necesito este poder sagrado...”); y también los ricos llegaban temprano del trabajo, comían, bebían y se borrachaban, mientras que los obreros llegaban tarde y no había para ellos. Los cristianos primitivos fueron acusados de ser “ateos” (por no adorar a los dioses romanos) y de ser “caníbales” (por comer y beber, entre ellos solamente, la “carne” y “sangre” de un Crucificado).

La palabra clave en los relatos de Pablo y Lucas es *anámnesis* (“en memoria”). No hay una palabra exacta en el inglés o español que revele su significado total: recuerdo, acordarse de, recordar, conmemorar, representar, experimentar de nuevo (“re-member”, recalling, experiencing anew, “re-presentation”, “re-enact”, recollection). *Anámnesis* expresa el sentido que en la repetición de estas acciones uno experimenta otra vez la realidad de la presencia de Jesús mismo. Es una forma activa de “re-presentar,” como si la acción de Jesús con sus apóstoles se esta repitiendo por primera vez (similar a mirar un video grabado). Significa experimentar de nuevo el pasado. Por eso es que la Cena del Señor es más que una conmemoración; allí “re-actualizamos” en nuestra experiencia la poderosa presencia del amor justo de Dios.

Al igual que el Bautismo, los cristianos han entendido la Cena del Señor de varias maneras (vea el *Libro de Orden*, W-2.4003-.4007):

1. Fiesta de Acción de Gracias o de Gozo: en todos los relatos de la institución, Jesús da gracias o bendice a Dios (cp. Hch 2:46). De aquí viene la palabra “Eucaristía.”
2. Comunión o Confraternidad (1 Cor 10:16-17, *koinonía*): un pan es hecho de varios granos; el concepto judío es uno de unidad (*comunidad* y *comunió*n); la idea cristiana es una de un sólo Cuerpo. Es un sólo pan, no son varios panes. La Cena ocurre con otras personas; ordinariamente, nadie recibe el sacramento sólo.
3. Conmemoración histórica (“en *anámnesis* de mí”): una de las razones que practicamos la eucaristía es para recordar, conocer otra vez o experimentar de nuevo (1 Cor 11:24-25; Luc 22:19). Conmemoramos no solamente la Encarnación sino todas las obras de Cristo, comenzando con la creación, incluyendo los dos testamentos, y mirando adelante hacia la segunda venida de Cristo (1 Cor 11:26). Recordamos que hemos pasado de muerte a vida.

4. Sacrificio: recordamos el pacto establecido por el derramamiento de sangre animal (nunca la sangre humana), obediencia y confesión de pecados (Heb 9:14; 13:15; Mal 1:11; Filip 2:7; cp. 1 Sam 15:22; Amos 5:22-24). En el judaísmo, nunca es el acto humano que perdona los pecados; no es por nuestro mérito, sino el acto de Dios. El que traía el animal como sacrificio se identificaba metafóricamente con la víctima animal, ofreciéndose simbólicamente a través de dando algo con valor real para él/ella como una señal visible de su genuino arrepentimiento y deseo de reconciliación. Al identificarse con la víctima, él/ella estaba en un sentido muriendo, confesando su culpabilidad, orando por expiación o perdón, y buscando la reconciliación con Dios. Estos sacrificios eran quemados, y el humo era como un fuego purificador sobre el creyente y el incienso subía al cielo. También había una cena ritual para recordar la expresión pública de este acto de sacrificio. En Cristo, nosotros nos incorporamos a su vida quebrantada por mis pecados.
5. Presencia o Misterio: identificando el pan y vino con el cuerpo y sangre de Cristo (1 Cor 11; Juan 6:51)—es real y es simbólico.
6. La obra del Espíritu Santo (en la invocación o *epiclesis* en las Iglesias Ortodoxas del Este): es una participación espiritual; según Calvino: “sin el Espíritu Santo los sacramentos no valen un centavo.”
7. Un evento escatológico: la anticipación gozosa del banquete mesiánico donde, para los judíos celebrando la Pascua, todas las cosas serán cumplidas por la venida del Mesías; la Cena es como un aperitivo o promesa de ese banquete glorioso.
8. Una “cena”: donde somos alimentados y nutridos espiritualmente en la fe (1 Cor 11:20).
9. Una paradigma para los creyentes de poner en practica: poder compartir y darse a sí mismo como una ofrenda a Dios y en reconciliación.
10. Una declaración, profesión o confesión pública de su fe; un voto o promesa de lealtad (del latín, *sacramentum*).

Según Daniel Migliore, si el bautismo es el sacramento de la fundación de la vida cristiana en la gracia de Dios, la Cena del Señor es el sacramento de *sostenimiento* de la vida cristiana en esa misma gracia. Si el bautismo es el sacramento del principio de la vida cristiana, la Cena del Señor es el sacramento de *crecimiento* y alimentación en la vida cristiana. Si el bautismo marca el regalo del amor de Dios que nos da la bienvenida a una nueva comunidad y confirma nuestra solidaridad con Cristo y con otros, la Cena del Señor marca el continuo *compartir y reafirmación* del amor y la vida de Dios que da fortaleza a la nueva comunidad y la motiva para servir en el mundo. Por eso se llama, en otros títulos, la “Eucaristía” que expresa el elemento de gratitud (*eucharistia*) en respuesta a la gracia (*charis*).

La Cena del Señor abarca el pasado, presente y futuro en la obra creativa, redentora y consumidora de Dios. Es un recuerdo vívido y perpetuo de la muerte y resurrección salvífica de Cristo y de todos los regalos generosos de Dios en la creación y preservación del mundo. (Podemos preguntarnos: ¿Cuándo fue la primera vez que escuché el nombre de Jesús? ¿Qué significado tenía para mí? ¿Cuándo fue que su nombre tomó más significado en mi experiencia? ¿Qué ha significado Cristo en mi vida?) Pero para esta comunidad de fe, Cristo no es un mero recuerdo: Cristo se hace presente aquí y ahora a través de romper y masticar el pan y el derramar y beber del vino, y aquellos que participan en esta cena son hechos una comunidad en él y dan gracias que Dios esta obrando en el mundo y en la Iglesia, a pesar del pecado humano. Además, en este sacramento, los cristianos

están entusiasmados a esperar en la segunda venida de Cristo y el cumplimiento de su reino. Ellos anticipan con emoción la consumación de la actividad libertadora y reconciliadora de Dios, en la cual ellos son co-obreros. Por tanto, en la celebración de la Cena del Señor el tiempo completo en la vida cristiana es expresada—con su recuerdo al Señor crucificado, su experiencia provisional del Espíritu de Dios en su medio y su esperanza de la venida del Reino de Dios en su totalidad (*Libro de Orden*, W-2.4003).

Hay cuatro interpretaciones de la presencia de Cristo en la Cena del Señor: transubstanciación, consubstanciación, Reformada o calvinista, y memorialista (vea la Tabla). De aquí vienen dos tendencias sobre lo que es la eucaristía:

1. Algunos lo miran principalmente como un **sacrificio** (como los Católicos, Ortodoxos y Anglicanos que la Misa es la repetición del sacrificio en el Calvario). La mayoría de los Protestantes enfatizan el sacrificio de Cristo hecho una vez y para siempre; ellos no hablan de la Santa Cena como un sacrificio, excepto si se refiere a la ofrenda congregacional de sacrificios de alabanza y agradecimiento a Dios por su amor sacrificado en Cristo Jesús. Para los Católicos y otros la gracia de Dios es **infundida** dentro de las personas semanalmente y en etapas críticas de sus vidas; mientras que para los protestantes, la gracia de Dios en Cristo es **imputada** (concedida) a las personas una vez y para siempre cuando vienen a ser cristianos.

2. Otros miran la Santa Comunión como primordialmente una **cena**—una cena de acción de gracias a Dios el *Padre*; una cena de comunión con *Cristo* y su pueblo (donde clamamos *Maranatha*, “Ven Señor”); y una cena de gozo y esperanza en el poder del *Espíritu Santo*, quien nos da nueva vida y nos provee la oportunidad de probar de antemano el gran banquete mesiánico al final del tiempo, donde la actividad libertadora y reconciliadora será completada (Rom 8:18-25; 1 Cor 13:12). Hoy en día, se está enfatizando de nuevo (como las Iglesias Ortodoxas del Este) la importancia del *epiclesis*, la invocación o oración por la venida del Espíritu Santo en el servicio eucarístico. Esto corregirá el intento de solamente enfocarse en un segmento del servicio como en el momento de consagración y nos ayudaría ver nuestra dependencia total en el Espíritu de Dios por el don repartido en esa cena.

El “rompimiento del pan” revela lo que la vida humana por la gracia de Dios puede y debe ser: una vida junta en el amor y el compartir mutuo. De la misma manera que el bautismo de Jesús es inseparable con el comienzo de su vida de amor, obediencia y servicio, así es que la Cena del Señor es inseparable de la práctica de Jesús de confraternizar en la mesa con los pecadores y los pobres a través de su ministerio (Mar 2:15; Luc 15:1-2). La Eucaristía es la anticipación, en medio de nuestro sufrimiento, del gozo venidero del reino mesiánico de justicia, libertad y paz. Es una señal concreta de la promesa de Dios de una humanidad nueva, libertada y reconciliada en un nuevo cielo y una nueva tierra.

Todas personas de fe (incluyendo las personas bautizadas de otras iglesias cristianas) son invitadas a la Mesa, pero especialmente el pobre, enfermo y marginado (Luc 14:15-24). Sabiendo que todos sus discípulos le iban a abandonar en su momento más crítico, Jesús aún comparte la Cena con ellos y usa, por primera y única vez, la palabra “pacto” (Mat 26:31, 35, 56; Mar 14:24, 31, 50). Precisamente cuando somos débiles (2 Cor 12:10) y carnales (1 Cor 11:17-22), o estamos detraídos (Juan 20:3-13) o nos sentimos desilusionados (Luc 24:13-35) o indigno (Luc 5:8) es que tenemos que acercarnos a la Mesa y alimentar y refrescar nuestras almas. El Catecismo Mayor de Westminster estimula a “los cristianos débiles y que dudan” que “pueden y deben acercarse a la Cena del Señor, para que sean más fortalecidos” (*Libro de Confesiones*, 7.282).

El *Libro de Orden* es más explícito: “*El acceso a la Mesa no es un derecho otorgado a los poderosos, sino un privilegio ofrecido a los carentes de méritos que vienen en fe, con arrepentimiento y amor. En preparación para recibir a Cristo en este sacramento, el creyente ha de confesar su imperfección, buscará su reconciliación con Dios y con su prójimo, y ha de confiar en Jesucristo para su purificación y renovación. Aún la persona que duda, o cuya confianza está vacilante, puede venir a la Mesa, de manera que llegue a sentirse seguro del amor de Dios y la gracia de Jesucristo*” (W-2.4011a).

LOS NIÑOS Y LA MESA DEL SEÑOR

Recientemente, nuestra denominación ha permitido a los niños bautizados participar en la Cena del Señor, a la discreción de sus padres/madres y la preparación del Consistorio. El propósito de la Santa Cena es traer personas en una unión con Cristo. No es una insignia de nuestra conversión, pero un medio de traernos ante la presencia real y espiritual de Cristo. Sabemos que los niños no necesitan tener méritos para entrar en su reino (Mat 18:3); solamente lo pueden recibir como un regalo. Como niños, los adultos gozan del mismo estado espiritual. La justificación es por gracia, dada por Dios.

No obstante, algunas veces sentimos que la Comunión es apropiado solamente para aquellos que entiende lo que significa. Es verdad. Pero la comprensión viene de varias maneras. Podemos entender cosas de forma mental (intelectual) y emocional (sentimiento), como también de maneras visuales y manuales (“kinesthetic” o tocando). La Cena del Señor es una cena que abarca nuestros cinco sentidos y nuestro ser entero. Podemos oler el pan y tocar la copa. Podemos probar la comida mientras que es servida y escuchamos las palabras bíblicas de invitación. Como seres completos, tenemos un encuentro con la presencia real y espiritual de Cristo, quien nos invita y sirve a través de toda la cena. No solamente los adultos sino también los niños, como personas reales, pueden experimentar una comunión significativa con el Dios real en cada tiempo de adoración, y especialmente en la Cena del Señor. ¿Qué familia no le mostraría cariño y afecto a su niño porque ese niño todavía no “entiende” lo que significa? ¿Qué familia comería juntos y no le daría nada a su pequeño? Si incluimos a los niños, le estamos diciendo de manera indirecta y directa que ellos son parte del pueblo de Dios y que realmente somos todos un sólo cuerpo.

En el Antiguo Testamento, toda la familia, incluyendo los niños, participaban en la Pascua, el predecesor hebreo de la Eucaristía. En realidad, el niño *más pequeño*, en la práctica judía, siempre tuvo un lugar prominente en la ceremonia, haciendo las preguntas que dirigía al padre del hogar de explicar el significado de la cena de la Pascua (Exodo 12:25-27). Para los presbiterianos, los padres/madres no están solos en esta preparación porque los miembros de la congregación y el Consistorio prometen como “padrinos/madrinos” de ayudar en la crianza espiritual de ese niño.

Las iglesias necesitan proveer experiencias donde no solamente la Cena del Señor sino toda la adoración a Dios cada domingo sea más accesible a los niños. Necesitamos educadores que provean tanto ideas como recursos para hacer la adoración verdaderamente una experiencia intergeneracional, no solamente para adultos (Marcos 9:37). Tenemos que recordar y poner en práctica lo que ya sabemos: que aprendemos no solamente por lo que escuchamos, sino por el involucramiento de nuestra experiencia total en nuestro ambiente.

[La mayoría de la información arriba fue adaptada y traducida basado en los escritos de Daniel Migliore, *Faith Seeking Understanding*, y Thomas Oden, *Pastoral Theology*.]

CUATRO PUNTOS DE VISTA ACERCA DE LA CENA DEL SEÑOR

	TRANSUBSTANCIACION	CONSUBSTANCIACION	REFORMADO	CONMEMORATIVO
Grupos	Iglesia Católica Romana y Iglesias Ortodoxas del Este	Iglesias Luteranas	Iglesias Presbiterianas y otras Iglesias Reformadas	Iglesias Bautistas, Discípulos, Menonitas, Pentecostales, etc.
Teólogos Sobresalientes	Tomás de Aquino	Martín Lutero	Juan Calvino	Ulrico Zuinglio
Presencia de Cristo	<p>Por la consagración del pan y vino (o la invocación al Espíritu, para los Ortodoxos), el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y la sangre cambia en la sangre de Cristo.</p> <p>Cristo es realmente, <u>físicamente</u>, milagrosamente y substantivamente presente en los elementos mismos.</p>	<p>Los elementos no se convierten en la presencia de Cristo, pero Cristo esta realmente, verdaderamente, físicamente y corporalmente presente <u>en, con y debajo</u> de los elementos.</p> <p>El cuerpo glorificado del Señor es ahora capaz de estar dondequiera simultáneamente (“ubicuidad”).</p>	<p>Cristo no está literalmente, localmente ni físicamente presente en los elementos. Los efectos y virtudes de la cruz están presentes de modo <u>espiritual</u> y misterioso en la participación de los elementos y son transmitidos a los creyentes través del poder y la obra del Espíritu Santo. Es una promesa de lo que Dios hace para el creyente (en vez de una promesa de consagración hecha por el creyente a Dios).</p>	<p>Cristo no está presente en los elementos ni literalmente ni (algunos creen) espiritualmente.</p> <p>Es la ocasión de <u>recordar</u> los beneficios comprados por la muerte y resurrección de Cristo. Cristo está vívidamente presente en nuestra memoria. Los elementos son signos o señas que representan lo que es ausente. Cristo esta “presente” en virtud de la fe de los creyentes.</p>
Significado de la Cena del Señor	<p>Es comida espiritual para el alma; fortalece al participante y libra de los pecados veniales.</p> <p>Es tener una experiencia muy “personal” con Cristo—literalmente.</p> <p>Cristo es sacrificado (sin sangre) en cada Misa para los pecados de los participantes.</p>	<p>Los recipientes tienen el perdón de sus pecados y la confirmación de su fe. La participación tiene que incluir fe, o el sacramento no confiere ningún beneficio.</p> <p>Rechaza las nociones de no permitir a los participantes beber de la copa, de conceptos Aristóteles y de sacrificio.</p>	<p>Conmemora la muerte de Cristo (pasado), celebra su presencia actual en el Espíritu (presente) y anticipa el banquete mesiánico en Su reino (futuro). Otorga gracia para sellar a los participantes en el amor de Cristo. La Cena nos da alimentación espiritual y nos acerca más a la presencia de Cristo y los unos a otros.</p>	<p>Una conmemoración de la muerte de Cristo. Los participantes son recordados de los beneficios de la redención y salvación hecho en el sufrimiento de Cristo.</p>

	TRANSUBSTANCIACION	CONSUBSTANCIACION	REFORMADO	CONMEMORATIVO
Documentos Principales	Decretos del Concilio de Trento	Confesión de Augsburgo y Catecismo Menor	Catecismo de Heidelberg, Segunda Confesión Helvética, Confesión de Westminster, etc.	Confesión de Schleithem y Confesión de Dordrecht (aunque muchos de este grupo no reconocen un credo oficial)
Administrador Apropiado	Sacerdotes	Ministros Ordenados	Ministros Ordenados, Pastores Laicos Comisionados y Ancianos (con aprobación apropiada)	Pastores al igual que los Líderes laicos de la congregación
Participantes	Antes del Vaticano II, sólo el pan para los miembros bautizados y confirmados, y la copa para el sacerdote. Es una “comunión cerrada” (no deben participar los que no son Católicos).	Para los creyentes bautizados y confirmados.	Para todas las personas de fe y sus niños; es decir, creyentes bautizados y sus niños bautizados. Se práctica una “comunión abierta” (de cualquier denominación cristiana).	Para los creyentes maduros-bautizados solamente. (Algunos practican la “comunión cerrada,” donde uno tiene que ser miembro de la misma denominación y/o miembro de esa congregación local).
Interpretación de “Este es mi cuerpo”	Interpretación Literal	Interpretación Literal	Interpretación No-Literal La Ascensión de Cristo significa que Él llevó su cuerpo de la tierra al cielo. Pero tenemos el “Espíritu de Cristo” con nosotros.	Interpretación No-Literal (con énfasis en “ <i>haced esto en memoria de mí,</i> ” 1 Cor 11:24). “ <u>Es</u> ” quiere decir “representa” o “simboliza;” es figurativo como los demás pasajes de “Yo Soy...” (cp. Juan 6:63). [Prefieren usar la palabra “ordenanza” que “sacramento” o “rito.”]

Adaptado de H. Wayne House en *Charts of Christian Theology and Doctrine*.

En resumen, la Santa Cena para nosotros: (1) No es una repetición del sacrificio en el Calvario (Heb 10:12). (2) Es más que un memorial o conmemoración. (3) Es la ocasión cuando la presencia real y espiritual de Cristo se manifiesta y el creyente es renovado y fortalecido al recordar la muerte, resurrección y regreso de Jesucristo (1 Cor 11:24-26; Mat 18:20). Es una reafirmación continua de las realidades del pacto de gracia.

Todo creyente bautizado y sus hijos bautizados son bienvenidos a la Mesa del Señor. Ninguno será excluido.